



INSTITUTO DE GEOGRAFÍA
FACULTAD DE HISTORIA, GEOGRAFÍA
Y CIENCIA POLÍTICA

El Boletín Electrónico de Geografía (BeGEO) es una publicación que intenta crear un espacio de difusión de los estudios realizados por los estudiantes del Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

BeGEO reúne artículos originales de alta calidad que son elaborados por los estudiantes de pregrado en las distintas actividades curriculares impartidas por docentes del Instituto de Geografía.

ISSN 0719-5028

www.geografia.uc.cl

BeGEO

Boletín electrónico de Geografía

BeGEO, 2018, N°6

La Naturaleza como Museo: nuevas prácticas verdes y privatización de los bienes comunes en Patagonia-Aysén. Caso de estudio: Chile Chico¹

Tania Vas²

Resumen

Patagonia-Aysén es un territorio que ha experimentado el proceso del cambio del imaginario social a través de las nuevas prácticas que trae consigo el discurso verde establecido en el siglo XXI. Se vinculan las prácticas desde la colonización en la Región de Aysén, hasta el día de hoy, viendo el paisaje natural como zona de explotación y pastoreo de ganadería extensiva, a una zona de conservación donde se fomenta un turismo de elite, a través de parques, como lo es el caso del Parque Patagonia, y el dilema con la población local del sector El Ceballo en Chile Chico. La gran consecuencia de estas nuevas prácticas es la privatización de los bienes comunes a través de un nuevo actor que trae consigo el discurso verde, el eco-colono. Las nuevas prácticas generan una transformación de tradiciones y prácticas cotidianas locales, mediante la prohibición de usos de bienes comunes con la denominada frontera visible, como lo son los cercos.

Palabras clave: frontera, colono, Jeinimeni, bienes comunes.

Abstract

Patagonia-Aysen is a territory that has experienced a change from the social imaginary through the new practices brought along the “green speech” established on the 21st century. these practices are associated since the colonization on the Aysen region to this day, seen the natural environment from an extensive exploitation and grazing area, to a conservation zone where elite tourism is encourage through the creation of national parks, such as “Parque de la patagonia” and the predicament with the local population on the “El Ceballo” sector on Chile Chico. The substantial repercussions from these new practices are the privatization of common goods through the formation of a new sector which brings the green speech, eco settler. New practices engender a transformation of traditions and local customs through constraining the use of common goods by the implementation of the so-called “visible frontier” such as fences.

Keywords: frontier, colonist, Jeinimeni, common goods.

¹ El presente trabajo fue realizado en el contexto de investigación del Fondecyt Regular N° 1170643, titulado: “El discurso de la Naturaleza en Patagonia-Aysén: nuevos imaginarios geográficos en la producción del espacio de la nación (Chile, 1990-2016), dirigido por el profesor Andrés Núñez. Artículo recibido el 12 de diciembre de 2018, aceptado el 23 de diciembre de 2018 y corregido el 28 de diciembre de 2018.

² Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile (Chile). E-mail: tjvas@uc.cl

Patagonia-Aysén es un territorio que ha experimentado cambios en la construcción del imaginario geográfico en los últimos años. Se trata de problemáticas en el uso de los bienes comunes, el cual se despliega en dos grandes escalas: La primera es la visión global de Aysén como reserva de vida, teniendo a los bienes comunes en estricto conservacionismo; la otra escala es más local, se refiere a la privatización de espacios con cercos, siendo estos limitantes en el espacio y uso de los bienes comunes. Todo surge a finales del siglo XX con una transición en la construcción espacial y social de la región de Aysén, dando inicio a un discurso de desarrollo en la apropiación del territorio, y cómo éste ha cambiado a partir de un nuevo discurso de conservación y de protección de la naturaleza (Núñez *et al.*, 2014).

El nuevo discurso del desarrollo en Patagonia-Aysén, ahora de tipo verde tiene su inicio en la liberalización económica que surge a partir de la economía neoliberal a fines de la dictadura en Chile, dándole un mayor valor al suelo por su riqueza ecológica y diversidad en la naturaleza (Núñez *et al.*, 2014). Esta liberalización de la economía se plasma en la naturaleza y consigo el conservacionismo y turismo como principales actividades rentables en la región. Esto genera una directa relación de la conservación con la privatización de los bienes comunes, conllevando a conflictos en los colonos por el uso de espacios.

A partir de lo anterior, interesa analizar la relación entre los nuevos procesos de conservación y protección ambiental en Patagonia-Aysén mediante las vivencias cotidianas de los habitantes, así como también en la privatización de los bienes comunes en la localidad de estudio, Chile Chico.

Prácticas y experiencia del habitar de los colonos de Chile Chico

A nivel regional Patagonia-Aysén es un territorio considerado como fronterizo, periférico y aislado desde los inicios de su colonización a principios del siglo XX (Núñez *et al.*, 2014). Así como se colonizó la provincia de Aysén, uno de los primeros lugares en colonizar fue Chile Chico, situado al noroeste del lago Buenos Aires 46°0' lat.S. y al W. del meridiano 72°. Fue descubierto a inicios del siglo XX, específicamente el año 1901 por el explorador Hesketh Prichard, quien, venía a la búsqueda del misterioso milodón, por encargo de C. Arthur Pearson, propietario del diario The Daily Express, de Londres. Posteriormente, emprendió viaje hacia el interior de la Patagonia, hasta llegar al lago Buenos Aires como primera meta (Ivanoff, 1998).

La primera identidad que registra su establecimiento en el valle de Chile Chico, es de Cantalicio Jara, quien llegó con un peón, el año 1907. Cantalicio es un chileno originario de Antuco, Región del Bío Bío. Comenzó su viaje hacia tierras del sur por Argentina; traspasó la cordillera de Los Andes, y llegó a su primer destino, Alto Neuquén, donde vivió durante veinte años, con más emigrantes. Posterior a esto se trasladaron hacia el sur de Argentina hasta llegar a Lago Blanco en la provincia del Chubut, y otros llegaron hasta la estancia llamada la Ascensión en la provincia de Santa Cruz, donde fueron expulsados por no poseer documentos. Esta situación los obligó a migrar hacia Chile Chico en 1912, donde se encontraba Cantalicio (B. Burgos, 2018).

Se dedicaron principalmente a la ganadería y venta de lana; sin embargo, su principal centro de comercio se encontraba en la ciudad de Comodoro Rivadavia, Argentina. Para poder hacer llegar sus productos (lana) demoraban tres meses a caballo (ida y vuelta), siendo éste el único medio de transporte de aquel entonces. En Comodoro Rivadavia también realizaban las compras de víveres, tabaco, y vestuario (B. Burgos, 2018)³.

El asentamiento en Chile Chico implicó ser una zona que limitaba con una exitosa compañía de ganado, la Compañía Explotadora del Baker. Desde el inicio de la colonización en general, los empresarios ganaderos tienen un rol fundamental en la relación de colonos ante el Estado. Ellos vienen siendo la solución de poblamiento en la zona, a través del factor capital ganadero, ya que esto había sido reflejado en la región de Magallanes con los empresarios extranjeros, quienes rendían cuentas al Estado por ganancias y, además, se aseguraban de que el territorio fuese ocupado por “chilenos”. Es en este entonces que aparece un personaje trascendental en la historia de los colonos de Chile Chico, él es Carlos von Flack, quien es el responsable de uno de los mayores hitos en la historia de la Región de Aysén, la Guerra de Chile Chico de 1918.

Además de ser un hecho histórico que permanece en la memoria de los pobladores más antiguos, marca un después con la regularización de tierras y ley de colonización de la región de Aysén. Es en esta instancia que los colonos de Chile Chico obtienen la nacionalidad chilena y regularizan legalmente sus tierras.

En cuanto a la ganadería permaneció como el mayor sustento económico por más de cincuenta años, pero en el transcurso del tiempo, la actividad ganadera decayó por el bajo precio de la carne y la lana (Romero *et al.*, 2009), además de un gran hecho histórico que terminó paulatinamente con el desarrollo ganadero, fue la erupción del volcán Hudson de 1991. Una consecuencia económica a largo plazo de la caída de cenizas, fue la fertilización de tierras, la que no solo tuvo consecuencias agrícolas, sino que también residenciales, a finales de los 90'. Llegó un momento en que vivir en la zona rural se volvió atractivo y las tierras comenzaron a tener un gran valor comercial, debido a las óptimas condiciones para la actividad agrícola; no obstante, esto significó también buscar en las zonas rurales un bienestar, que fue traducido en tierras con fines residenciales. Los grandes predios se lotearon, dejando superficies pequeñas que no dan cabida a la producción agrícola. Otra consecuencia económica fue la ganadería en la zona, según relatos de pobladores de Chile Chico, la producción bovina nunca logró recuperarse después de tal suceso, provocando un empobrecimiento en el sector rural dedicado a la ganadería de carácter extensiva.

Respecto a la producción ganadera actual del área de estudio, el sector Ceballos en Chile Chico, las veranadas⁴ son el bien común en mayor disputa, ya que es aquí donde se comprende el sentido de propiedad en relación con la comunidad y al interés de cada

³ Esta historia es relatada por Bernardo Burgos, hijo de pionero, la cual fue transmitida por su tío Luis Vasquez Bastías, pionero legítimo nacido en Curacautín, Chile. Entrevista realizada en el año 2018.

⁴ Las veranadas son campos en sectores más altos que solo se ocupan en verano, para el pastaje de animales

integrante perteneciente a la comunidad, siendo en este caso es el sector Ceballo. Es un gran problema para los ganaderos de la zona, porque las veranadas son en su mayoría tierras fiscales, y se ven en conflicto con los nuevos intereses de conservación en el sector por parte de nuevos privados y el Estado, esto ha generado un foco de conflicto para los pocos ganaderos que quedan. Los pobladores del sector evidencian este proceso mediante el reducido número de vecinos con los que cuentan en el día de hoy, H. Barría, un ortodontista y ganadero, nacido y criado en la zona comenta esta situación:

“En algunos sectores se ha despoblado por lo poco atractivo de la vida en el campo. Esto ha motivado que la gente se desprenda de los bienes raíces buscando la vida en las ciudades” (H. Barría, 2018).

En consideración al desaparecer paulatinamente la ganadería, provoca una directa transformación de tradiciones, la cual resulta negativa para el poblador tradicional; el ganadero, y esto implica básicamente un recurso básico de la producción de ganado, como lo es el espacio para tener los animales y poder producir. Don R. Chaura, un cuidador de fundo, de 70 años, dedicado toda su vida a este rubro, en abril del 2018 se retira de este oficio, menciona que ya no es conveniente trabajar por tan poco, y relata que la ganadería se ha visto afectada por nuevos procesos, que han modificado las tradiciones locales:

“Las tradiciones locales se transformaron, porque ahora usted no puede hacer ni fuego en la laguna, troperos no hay, no anda nadie a caballo solamente los que tienen vacas y después la llevan por el mes de mayo, abril y no hay más. Uno no puede entrar ni de a caballo a la reserva” (R. Chaura, 2018).

Nuevos procesos de conservación y protección ambiental en Patagonia-Aysén y en Chile Chico

Tal como en los inicios de la colonización en Patagonia-Aysén, el Estado chileno basó y pensó su economía para la región, principalmente en términos de la ganadería y la agricultura, donde el bosque aparece como un obstáculo para el desarrollo económico. En un comienzo lo fue para la implementación de forrajes para el desarrollo ganadero, concesionado a empresas ganaderas y más recientemente en una demanda de tierras para la colonización y chilenización de los pioneros (Vázquez, 2017). Posterior a este exitoso periodo en la ganadería en la región, el Estado chileno piensa en nuevas alternativas tanto laborales como también en su presencia en la región y comienza a invertir en infraestructura, para así volverla más atractiva e incentivar a más chilenos para que comiencen a poblarla. Es por esta razón que se habla de tres procesos históricos en la Región de Aysén bajo lógicas estatales. La primera es la mencionada recientemente, una zona de ganadería de extensión, supliendo una demanda por parte de los pioneros, donde tiene gran protagonismo la guerra de Chile Chico. El segundo proceso es el de una inversión por parte del Estado en la región, surge en los últimos 50 años, esencialmente con el desarrollo de la conectividad vial, además de la transformación del capital social en el campo aisenino. En cuanto al tercer proceso y al actual, tiene que ver con el cambio en el

uso de suelo en la región desde procesos ganaderos hasta la conservación. Esto se basa en aumentar el desarrollo en la región y suplir en bajo ingreso que aporta la región a nivel país. Bajo la lógica de este nuevo modelo desarrollista en la Región de Aysén, impulsado por el Estado chileno, también se puede cuestionar la reciente mercantilización de la naturaleza, donde, se plasma la discordancia del libre mercado y las comunidades. Surge un cuestionamiento por parte de la población local al modelo neoliberal, el cual, abrió paulatinamente, un espacio para repensar los modos de desarrollo, en este caso particular un nuevo desarrollo a través de la industria del ocio para un turismo seleccionado. Este concepto de “desarrollo alternativo” tomó fuerza a fines del siglo XX, pensado en la idea de un desarrollo local como parte de las nuevas propuestas ante dos problemas que no habían sido trabajados por los modelos de desarrollo desplegados en Chile: el centralismo y el descuido por el medio ambiente (Pressacco *et al.*, 2017).

A groso modo, se observan tres narrativas sobre la Patagonia. La primera, iniciada desde los primeros descubridores y colonos, y continuada hasta el día de hoy. Ésta se desarrolla desde la perspectiva del explorar y descubrir, identificándola desde un nombre que define el espacio, siendo “la idea de un sur "excéntrico", construida a partir de un conjunto de calificaciones de contigüidad semántica relacionadas con el fin del mundo, la vastedad, la desolación, el vacío y la presencia de habitantes extraños” (Casini, 2007). La segunda, surge desde la perspectiva del residir, del habitar que es sustentada en la idea de la distancia, de lejanía, de aislamiento, de falta de vías de conectividad y cierta autonomía, lo que constituye un problema estructural sobre el territorio (MOP, 2004; Rodríguez *et al.*, 2014). La tercera, la militar, refuerza la anterior y la observa estratégicamente por la falta de agenciamiento de una institucionalidad estatal con despliegue territorial (MOP 2004: a, b; Cheyre 2012; Rodríguez *et al.*, 2014).

Si bien existe una gran diferencia entre la mercantilización de la naturaleza, entre los recursos explotados que deben transformarse en bienes tangibles, también están los recursos conservados, de los cuales se hace hincapié en la región y mercantilización de la naturaleza, que deben consumirse in situ y requieren mecanismos creativos de modificación para aprovechar su valor con fines de lucro sin extracción, sin dudas, con esto se hace referencia a actividades relacionadas al ocio, como el turismo o ecoturismo, actividades que cada vez se potencian más en toda Patagonia-Aysén, fomentadas además por los gobiernos de turno, empresas y organizaciones de conservación, quienes ven una oportunidad rentable, sin impactar la naturaleza, ni el ecosistema, solo generar capital con la atracción de turistas a un lugar.

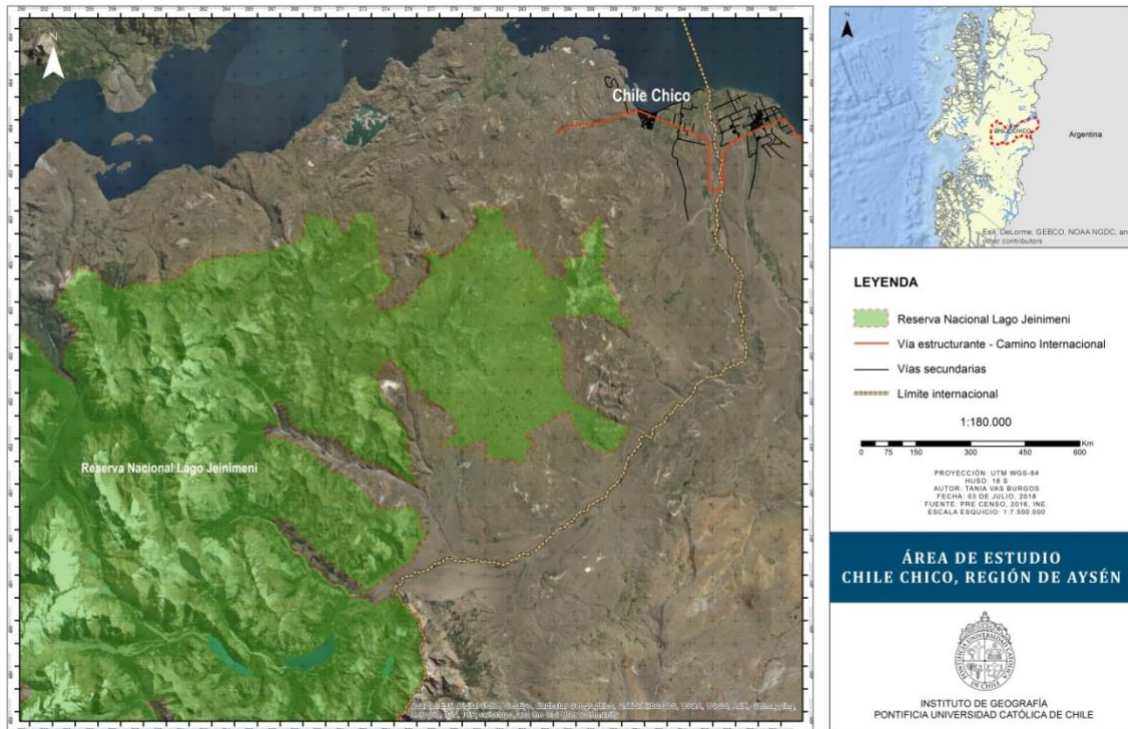
Ante el nuevo modelo desarrollista en la región, Patagonia-Aysén se convirtió en un híbrido entre el primordialismo (Aysén tierra pura de los patagones/tehuelches) y el modernismo (la ecología y el ecoturismo como destino común) recurriendo al uso de los medios modernos y al marketing para construir su macroterritorio (Gellner, 1988; Pressacco *et al.*, 2017). Además, cuando externamente se destacan sus atributos, aumenta su valor y se le aprecia como una reserva natural del planeta y de opción de vida en términos existenciales, se promueve un tipo de migración por "amenidad" (González, 2011; Rodríguez *et al.*, 2016).

Esta migración se produce en un sector selectivo de la población, la cual es principalmente urbana en búsqueda de una conexión natural y desligarse de la contaminación de la ciudad. Con el modelo desarrollista en la región, se produce un nuevo imaginario en las comunidades con los nuevos actores, principalmente del área del turismo, donde muchos relatos demuestran una transformación en sus tradiciones, induciendo las fiestas costumbristas como una representación imaginaria de gente disfrazada, a merced del turista, y que los mismos gobiernos locales se han encargado de impulsar.

Un gran proyecto que potencia la conservación y turismo es la creación del Parque Patagonia, el cual es considerado como un hito mundial para la conservación, dándose lugar el día 29 de enero del 2018. Este día la Presidenta de Chile de ese entonces, Michelle Bachelet y Kristine McDivitt Tompkins, de Tompkins Conservation, se unieron para concretar la firma para la creación de cinco nuevos Parques Nacionales en Chile y ampliar tres, más 4,5 millones de hectáreas de nuevos parques nacionales, sumados al proyecto emblemático de Tompkins Conservation en Chile, el parque de Pumalín y ahora el parque de Patagonia, declarados los dos, como Parques Nacionales (Parque Patagonia, 2018).

En el caso de la localidad de Chile Chico tiene relación directa con el parque, debido a que la Reserva Nacional Jeinimeni, forma parte del futuro Parque Patagonia, esto afectaría a la población del sector Ceballo. La reserva está ubicada a 65 km al sur de Chile Chico (ver Figura N°1) en parte de las comunas de Chile Chico y Cochrane (Rojas y Saldivia 2002, Torres-Mura y Rojas 2004, CONAF 2013). Esta reserva abarca más de 160.000 ha, con una variada gama de ambientes, con una riqueza importante de especies y por otro lado un número de especies introducidas bajo en comparación con las especies autóctonas (Rojas y Saldivia 2002). La Reserva fue creada en el año 1967, y ya en ese momento se declaró al área, de interés científico. Esta reserva se caracteriza por poseer un paisaje variado, de bosques, montañas y abundante en aguas, sin embargo, el piso vegetacional Estepa mediterránea templada oriental es uno de los menos protegidos, de ahí surge el interés de protección además de la riqueza en flora y fauna endémica de la zona, un caso ejemplar y el que más ha llamado la atención científica son grupos de anfibios y reptiles. Esto toma relevancia si se considera que estos grupos de animales pueden ser especialmente vulnerables frente a alternaciones en el medio ambiente, las que afectan su desarrollo, distribución espacial y la interacción entre especies (Walther *et al.*, 2002; Olivares, 2004).

Figura N°1
Área de Estudio



Fuente: Elaboración propia.

La creación de un parque genera aún más repercusiones en la vida de los ganaderos en un área rural, este es el caso de los habitantes del sector Ceballo, quienes en su totalidad se dedican a la ganadería ovina, aunque para otros actores se vuelve mucho más atractiva, éstos son los inversionistas nacionales (externos a la región) o extranjeros, que buscan y ven una oportunidad de alta conservación y recuperación de ecosistemas afectados por los trabajos de ganadería efectuados por el colono tradicional, como lo es la crianza y pastoreo de animales ovinos y en menor medida bovinos.

Otro gran dilema que surge con el Parque es el cambio del imaginario social, y con ello una transformación en el imaginario local y tradiciones, como lo puede ser la ganadería, ya que en Aysén y en este sector específicamente, la ganadería es de carácter extensivo, y el fin de veranadas, puede acabar con esto. Un poblador del Ceballo menciona que las tradiciones ya se han ido perdiendo, antes del Parque, por ejemplo, menciona que: “El gaucho tradicional se ha perdido por la poca actividad agropecuaria” (H. Barria, 2018). Y el nuevo actor, el eco-colono se destaca por poseer otra mentalidad, por ende, no tiene el interés en recuperar las tradiciones y mucho menos que no se pierdan.

Otra implicancia de la conservación de la naturaleza y entrada de inversionistas de tierras, es la valorización de la naturaleza, más aún en el sector Ceballo, una zona estepárica que se

mescla con frondosos bosques nativos y cerros de colores, pero a pesar de este interés por parte de más personas en el sector, se produce un despojo de los colonos de sus propias tierras, por evidentes razones de una reducción en la ganadería y plusvalía en sus predios.

“se está valorizando mucho la tierra, lo cual uno como ganadero o campesino no puede comprar un predio porque están excesivamente altos, y criando ganado nunca podría pagar un campo uno, tendría que estar unos mil años para pagar un campo uno” (M. Reyes, ganadero, 2018).

Privatización de los bienes comunes y surgimiento de nuevas fronteras interiores en Chile Chico, a partir de nuevos procesos de conservación y protección ambiental

Esta privatización en el Jeinimeni y Patagonia-Aysén en general, no es agresiva, sino que tiene distintos factores que influyen en la desposesión de tierras por parte de los colonos tradicionales, que en este caso, vienen siendo la tercera generación de los pioneros de la zona.

Las familias del sector Ceballo, en su mayoría presentan resistencia en la venta de tierras, pero muchos han decidido vender por factores comunes como herencia y desinterés por seguir con la ganadería. Lo siguiente es refutado con el testimonio de una pobladora del sector Ceballo:

“Cada día estamos quedando menos, por ejemplo se están muriendo los dueños de los campos, están quedando los hijos, los hijos van vendiendo y algunos se quedan con pocas hectáreas y casi nada. (...) La ganadería también se ve afectada porque va disminuyendo y los campos se van achicando así que va quedando menos cantidad de animales” (H. Cumian, 2018).

La percepción de los dueños de las tierras del Ceballo, hijos de los antiguos pobladores (tercera generación), les resulta de nulo interés trabajar la tierra o generar emprendimientos, ya sea en la ganadería o turismo, porque son predios subdivididos, no suficientes para criar animales, sumado a esto que la ganadería en la zona es de carácter extensiva y reducir un predio significa acabar con la crianza de ganado, en este aspecto los inversionistas aprovechan esta situación para comprar tierras surgiendo una oferta bastante alta por tierras en esta zona, lo que es conveniente para su capitalización. Dicho lo anterior aparece un nuevo personaje en Patagonia-Aysén, el denominado eco-colono. Este actor surge con un cambio de mentalidad de la naturaleza en la región de Aysén, esencialmente donde se asocian paisajes prístinos y grandes fuentes de agua con el paraíso en la tierra. Según el relato de un administrador de tierras en Patagonia-Aysén, las características del eco-colono son difíciles de reconocer, pero si, la mayoría pertenece a un sector con altos recursos económicos a nivel nacional, dispuestos a pagar grandes montos de dinero por un pedazo de tierra en la Patagonia. Y en cuanto a los extranjeros, predominan los americanos y europeos, quienes se ven beneficiados en comprar terrenos

en la región por un tema de precios y belleza paisajística y riqueza en recursos naturales como el agua.

En este sentido, el eco-colono está generando un cambio en el imaginario social de los habitantes de Patagonia-Aysén. Son nuevas prácticas con la naturaleza, una nueva visión frente a la biodiversidad de especies como el zorro, el puma, el guanaco, etc. una protección ambiental, completamente distinta a la que se tenía hace muy pocos años e incluso, todavía en la mayoría de los habitantes de la región. Esta transformación del imaginario ha sido captada minuciosamente por parte de los colonos tradicionales, por ende, se dice que no ha sido un proceso agresivo, de imposiciones de ideas, o más bien, ha sido invisibilizado en los grandes centros donde se imparten estos temas, volviendo a la relación centro-periferia que existe en la Patagonia. Las nuevas prácticas del eco-colono no contemplan las tradiciones del habitante del lugar, solo interesa la conservación del ecosistema y en algunos eco-colonos, la explotación del turismo. En este último punto, se hará hincapié, ya que los recursos naturales como el agua, montañas, bosques, son los protagonistas de esta conservación, sumando a la fauna y flora, que en el sector del Ceballo existen de tipo endémicas.

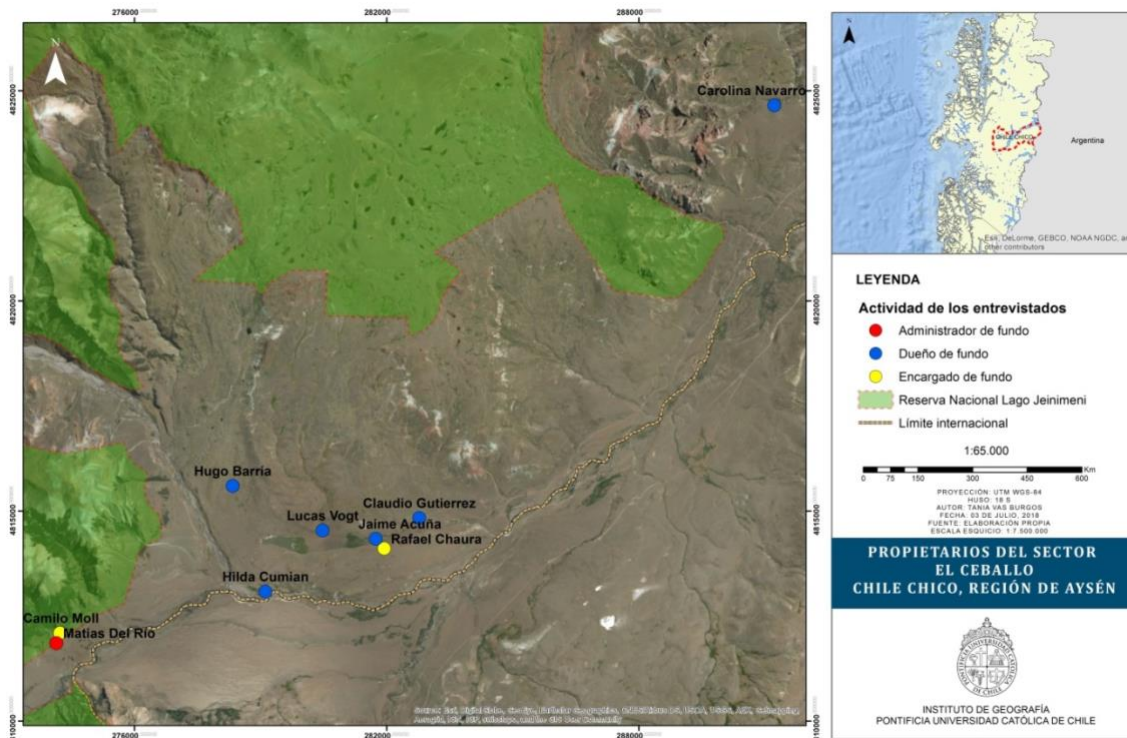
A modo de ejemplo con la ganadería y las “nuevas” normas ejercidas por la conservación que imparten los eco-colonos y además del temor que genera en los habitantes del Ceballo con la creación del Parque Patagonia es el uso de las veranadas, ya que se utilizan desde noviembre, hasta marzo, y cuentan con el sector más alto de la cordillera, su lugar de veranadas, donde no existen alambrados, cada uno conoce la marca y la señal de su animal; son marcas que ellos crean, toda la vida han tenido los mismos vecinos y conocen la posesión de cada animal del sector, siendo la ganadería de ovinos en extensión en la cordillera el principal uso de bien común que utilizan cotidianamente. Un ejemplo de ello es la opinión de un vecino del Ceballo frente a la restricción de bienes comunes para su uso cotidiano:

“si llegase a ser así que pasa a ser parque, se van a cortar mucho los campos, van a quedar muy chicos y para el verano no van a haber veranadas, pastajes para los animales” (C. Gutiérrez, 2018).

Respecto a este ejemplo, se ve el espacio de las tierras como bien común, Hardin (1968) presenta el ejemplo más puro de este contexto, reforzó el argumento en contra de la posibilidad de cooperación y acción colectiva en un sistema de mercado moderno: en su trabajo de 1968, *The tragedy of the commons*, planteó que el interés individual de cada actor condenaba al agotamiento de recursos económicos tenidos en común, como las zonas de pastoreo comunitarios (Durstón *et al.*, 2016). En este sentido, los pobladores dicen que todavía pueden ocupar de forma correcta los bienes comunes sin tener problemas con los vecinos, no obstante esta situación cambia a medida que los campos se acercan a la reserva (ver Figura N° 2), donde más han comprado eco-colonos, los predios más cercanos al pueblo presentan una relación amistosa con los vecinos, los cuales indican que son las mismas

familias de siempre, cambiando en los predios cercanos a la reserva como es el caso de C. Gutiérrez, y el de C. Moll en el fundo Jeinimeni, el vecino más próximo a la reserva.

Figura N°2
Propietarios del sector El Ceballo



Fuente: Elaboración propia, 2018

Las familias entrevistadas en el sector Ceballo de Chile Chico corresponden a seis (color azul), y dos cuidadores de fundo, los cuales en la carta están marcados con un color amarillo, y un administrador de tierras, cuyo color en la carta pertenece al rojo. El número de entrevistados corresponde a la totalidad de familias colonas tradicionales, exceptuando el predio aledaño a la entrada de la Reserva Jeinimeni, marcado con el punto rojo y amarillo. C. Gutiérrez, poblador del sector describe el proceso de poblamiento en sus alrededores como “lento, casi no hay poblamiento, estamos quedando los pobladores que somos, no ha llegado gente nueva”. Esto induce a la relación entre vecinos de siempre, las mismas familias, por lo tanto la llegada de cualquier comprador, es significativa para ellos.

Otro ejemplo es el caso de R. Chaura, quien ha vivido toda su vida en el Ceballo y reconoce que “Aquí hay más vecinos de unos 10 años para atrás, porque ya se despoblaron estos campos y antes había ovejas, pero ahora ya no hay”. Con esto se asume el poco interés de los jóvenes frente a la ganadería y mantenimiento de los campos. Los testimonios de los pobladores que se encuentran en la mitad del sector Ceballo establecen una buena relación con los vecinos, por lo mencionado anteriormente, son los mismos vecinos de un inicio y

por lo tanto se puede decir que no sienten una prohibición hasta el momento de bienes comunes, solo el agua por los derechos del río Jeinimeni.

En el caso del sector más poblado del Ceballo, ahí donde están cinco familias, todas indican no tener problemas con sus vecinos de toda la vida, pero sí mencionan los casos de los vecinos que han vendido sus tierras y las han subdividido. En el caso del campo de C. Navarro, se encuentra más alejado de los demás vecinos y más próximo a la localidad de Chile Chico, por lo tanto, los dilemas que presentan se relacionan con el uso de cámaras trampa en el sitio arqueológico cueva de las manos, pero no manifiestan una prohibición de algún espacio común, a diferencia de C. Gutiérrez y H. Cumian.

Como corolario de la hipótesis sobre la prohibición de usos de bienes comunes mediante la distancia a la reserva y a Chile Chico, hay un testimonio de un vecino que se encuentra ubicado en el inicio del sector Ceballo, ósea el vecino más lejano de la actual Reserva Jeinimeni dice que no se siente influenciado, ni vulnerado con la prohibición de ningún recurso, sigue con su vida al igual que desde siempre.

En algo que se están de acuerdo todos los vecinos del sector Ceballo es que con la llegada de CONAF comenzaron las prohibiciones y lo que más lamentan es la prohibición de sacar leña de las montañas y la reserva, y la instauración de cámaras trampa.

El otro problema de los bienes comunes surge con su lugar de trabajo, las veranadas, pero no es un problema de los eco-colonos en el caso del Ceballo, sino, es más bien la consolidación del Parque Patagonia que genera incertidumbre entre los habitantes, y las especulaciones de que todas las tierras fiscales pasaran a ser parte del parque, incluyendo las tierras usadas para veranadas en los sectores altos de la cordillera. Todo este miedo surge, por la posición de un escenario más restrictivo de lo que ha sido la Reserva Jeinimeni con ellos y sus prohibiciones sobre la naturaleza, lo que para muchos sería el fin de la ganadería en la zona, sino existen intermediaciones y diálogos por parte del Estado en representación del parque con ellos.

Lo que se quiere demostrar con el agua, leña y veranadas es que los bienes comunes son esenciales para la vida de estos pobladores, la leña para poder subsistir el frío de la cordillera a lo largo de todo el año, y que más decir el crudo invierno, y las veranadas por su parte tienen un fin económico en pequeña escala, pero se destaca más la de mera subsistencia, es por esto que se han descrito de esta manera en todo este apartado, los bienes comunes siendo los de importancia el agua, las montañas, los bosques, donde se tiene como foco el río Jeinimeni y las zonas de veranadas.

La conservación de la naturaleza se presenta de forma dura, induciendo casi a la naturaleza como museo, de esta forma no se demuestran los conflictos que se generan con los habitantes, quienes se ven aislados y vulnerados, planteando que no pueden entrar a ninguna parte con animales, y la protección de la fauna como el puma y el zorro les impide trabajar en ganadería, todo esto, con la reserva Jeinimeni y la llegada del eco-colono. Con

este último se produce otra relación con la naturaleza y el turismo, hay una mercantilización de recursos naturales, traducido en turismo y extrema conservación. En este plano de mercantilización “verde” hay tres tipos de inversionistas según el administrador de tierras, están los que compran para vivir, los que compran para emprender en turismo, y los que dejan los campos para una conservación intacta, es claro que en este caso estamos hablando de los inversionistas que quieren establecer un negocio de turismo en el sector (Del Río, 2018).

Este proceso en Chile Chico está ligado a una extrema valorización de la naturaleza, ocupando los paisajes del Jeinimeni, incluyendo la flora y fauna silvestre como banderas de lucha de la conservación denominados como un nuevo lobby, el lobby ecologista (Rodríguez et al, 2016). El Estado ante esta bandera de lucha funciona como propulsor a través del Ministerio de Economía, Fomento y Turismo, mediante el Servicio Nacional de Turismo, que se ha encargado de posicionar a la Región de Aysén como un lugar imperdible para conocer, otra institución es CONAF, pero no demuestra una relación cercana con la comunidad. Además de la presencia de estas instituciones, las autoridades locales no están satisfechas con la fiscalización o control de reservas y parques que ellos administran, esto es debido a que más del 70% de la región es estatal, y con la creación del Parque Patagonia se sumaría un 10% más, de las cuales ellos creen que no serán capaz de controlar y administrar. Esto genera una gran paradoja entre la privatización de tierras en la Región de Aysén, siendo que más de la mitad pertenece al Estado y el resto a privados (colonos tradicionales y eco-colonos).

En este sentido la problemática de la conservación y el colono se ha bajado a una escala local, con actores puntuales. Habitantes del sector Ceballo por una parte, CONAF y el más importante en esta investigación, el surgimiento del eco-colono. Las nuevas prácticas de los eco-colonos, han impuesto medidas restrictivas en la vida de los colonos tradicionales, muchas veces para delimitar predios solamente, pero con la finalidad de prohibir el uso de los bienes comunes. Un delimitador del terreno es el cercado, al que se le denominó “frontera interior dentro de la frontera”, porque imposibilita el paso de antiguos habitantes, por los cuales antes transitaba, a pesar de ello esta frontera se despliega de la frontera interior porque según Núñez et al (2016), frontera interior es la conexión e integración de un lugar con el Estado. La frontera interior se construye históricamente por factores sociales y culturales, siendo el más importante la identidad de una comunidad. El territorio es vulnerable si la visión del estado es centro-periferia, rol del estado chileno, que conlleva imaginario geográfico por culturas y las fronteras en movimiento (cada lugar tiene su identidad), lo cual también es característico de Chile Chico, y de este sector en particular; la cultura, las tradiciones son potenciales en la identidad del gaucho del lugar. Esto puede resultar un detonante con la frontera interior dentro de la frontera, porque un cerco prohíbe el paso de los vecinos, situación que históricamente no ocurre en una zona cooperativa, y más aún, donde todos los vecinos son hijos o nietos de pioneros, y, por ende, la mayoría familia. Ante esto, se demuestra la gravedad de la situación.

Los eco-colonos se han vistos severos en la conservación y han impuesto en casos particulares las denominadas fronteras visibles, como lo son los cercos, alambre de púas y carteles que indican propiedad privada o prohibido el tránsito. A esto Netz (2013) compara la relación del cercado de los animales con los seres humanos y establece una relación del alambrado como límites por los que la comunidad tiene en su habitar y ante esto una estrecha relación de dominio de poder en el espacio que privan los bienes comunes, conllevando a un cambio en el imaginario social con las nuevas prácticas cotidianas.

En el caso de cercar los predios los eco-colonos lo hacen por las distintas razones según el administrador de tierras del fundo Jeinimeni:

“En general, el predio donde nosotros estamos se ha sacado mucha basura y eso claramente les molesta, entonces, si hemos tenido de alguna forma cerrar un poco el camino que había con entrada directos al río, porque en realidad se llenaba de gente, supuestamente ponen redes para sacar truchas, se juntaba basura, entonces, en ese sentido ellos quieren conservar el terreno y de esa manera les cuesta un poco, entonces sí, en algunos casos nos hemos tenido que ver en la situación de poner cercos.

Esto es porque justo hay un camino que llega y ahí tenemos que poner una tranca para frenar el acceso de mucho pescador, era mucho, y de otras cosas que pasan, entonces como era un camino demasiado malo, tuvimos que cerrarlo, pero en general no depende si los vecinos tienen muchos animales y están constantemente metiéndose a estos predios, se cerca, porque de alguna forma daña lo que se quiere conservar y ponen en riesgo sectores de alto valor ecológico que se quieren conservar, de bosques que en esa zona son súper delicadas porque cuesta mucho recuperar esos bosques desde semillas, entonces se cercan esas zonas para que se puedan recuperar de alguna manera” (M. Del Rio, 2018).

Al cercar se produce una prohibición en el uso de los bienes comunes, y no es una caleta pesquera, es el río Jeinimeni, al cual se le está prohibiendo la pesca por parte del eco-colono para una mayor conservación del ecosistema, cerrando caminos vecinales.

“Por ejemplo las personas que han comprado cierran, y dejan cerrado el campo, ya no entra nadie, aunque haya rivera al río ya no dejan pasar a pescar y ellos no crían nada, solamente la fauna y la flora que hay en el campo y no hay mano de obra de nada, trabajo tampoco. Ellos cierran con candados sus predios y queda todo cerrado, ya no hay lugar (...) el predio que era de Julián Epifanio. Pusieron candado. Era un camino en el que uno bajaba a pescar, un camino público, pero dentro del predio y de ahí lo cerraron, pusieron un portón y pusieron llave” (C. Gutiérrez, 2018).

Esta prohibición incide en la ejecución de tradiciones locales, además que como lo dice M. Del Río, los inversionistas no tienen interés en introducirse en las prácticas y tradiciones de Chile Chico, pero sí, su forma de establecer relación con la gente local es privilegiando a los lugareños trabajar con ellos, un caso es el de C. Moll, cuidador del fundo Jeinimeni donde

los dueños son americanos, teniendo un contrato para trabajar con ellos de cuidador del predio, y también tiene la disposición de irse a cualquier lugar de los inversionistas en la región. Actualmente estos inversionistas visitan el campo dos veces en el año y no descartan hacer turismo ahí. Además, el campo de alrededor se compró con la intención de vendérsela a un comprador de la fundación Tompkins y sumar hectáreas para el parque Patagonia y preservar el ecosistema.

Por otra parte, según los testimonios de los habitantes del Ceballo los cercos han estado desde que ellos llegaron al lugar. Estos cercos demuestran los límites que ellos establecen con sus vecinos y son utilizados para que la ganadería no se mezcle, y así establecer una buena relación con el vecino, incluso mencionaron que un consenso con el parque puede ser que les otorguen alambrado para delimitar todo su campo, ya que al ser grandes extensiones resulta muy costoso para un ganadero del sector Ceballo, y tal como se mencionó anteriormente, se produce en menor escala. Hasta el día del hoy se emplea el uso de cercos como forma tradicional, un ejemplo se reproduce en la fotografía N°11, captada en diciembre del 2017.

Se destacan como las nuevas prácticas producto de las denominadas fronteras interiores dentro de las fronteras:

- a) Una disminución en gran medida de la ganadería extensiva, provocando un déficit en la economía de los pobladores del Ceballo, así como también ganadería de subsistencia.
- b) Un aumento en la venta de tierras a un elevado precio, debido a las subdivisiones y al valor que tomó el paisaje del sector, por poseer características únicas en riqueza de biodiversidad.
- c) Cambio de uso del suelo de ganadero a un uso “verde”, de restauración producto a los daños de las prácticas ganaderas del lugar, y un uso de conservación natural.
- d) Y por último la llegada del eco-colono y sus nuevas prácticas ecológicas, trajeron consigo una pérdida en el sentido de comunidad entre los vecinos del sector, ya que éstos, no conocen a los dueños de los campos que administran los inversionistas.

En definitiva, se disgregan dos visiones de la conservación en Patagonia-Aysén, la primera es la gran escala de Aysén Reserva de Vida, un paisaje prístino, sin restricciones, donde la naturaleza puede ser libre y produce sensación de bienestar, tranquilidad y conexión absoluta con el ecosistema de la región. La segunda es una escala local, que solamente se conoce con la vivencia y experiencia del colono que se encuentra viviendo el proceso de la llegada de este nuevo eco-colonialismo en la zona y busca una conservación un tanto extrema en las tierras colindantes de sus campos, ahora ¿cuáles son las restricciones? el uso de bienes comunes como antiguos accesos (camino vecinales) y uso de veranadas, que rompen con las tradiciones y la más importante la ganadería de subsistencia a través de cercos con candados que restringen instantáneamente el uso de espacio en aquel antiguo terreno que anteriormente fue de uso común y vecinal.

Los nuevos procesos de conservación y protección ambiental en Chile Chico han privatizado en menor medida los bienes comunes. Este proceso se produce en relación escala con la cercanía a la Reserva Jeinimeni, mientras más cerca de la reserva, mayores restricciones, por otra parte, los colonos tradicionales mantienen un sentido de comunidad dado por la estrecha relación familiar y de los mismos vecinos durante generaciones, por lo tanto no existen prohibiciones entre ellos.

A diferencia de lo esperado con la pregunta de investigación, los eco-colonos que buscan conservar la naturaleza están quitando los antiguos cercos que se utilizaban para la ganadería y así establecer corredores naturales para los animales silvestres. En cuanto a los cercos que se mantienen en el sector Ceballo corresponden a cercados antiguos, que han mantenido por generaciones para continuar con el rubro ganadero, que actualmente se encuentra en una decadencia. En contraste con mantener una naturaleza en un alto nivel de protección, el trato que recibe la fauna, la flora y la naturaleza en general, no es el mismo que reciben los colonos tradicionales frente a este nuevo actor, ya que hasta el momento existe un caso de prohibición de bienes comunes mediante el cercamiento de un camino vecinal utilizado por muchos años para llegar a un lugar de pesca deportiva que usaban los vecinos del sector.

Referencias bibliográficas

Netz, R. *Alambre de púas: Una ecología de la modernidad*. Buenos Aires: Eudeba, 2013.

Núñez, A; Aliste, E. y Bello, A. El discurso del desarrollo en Patagonia-Aysén: La conservación y la protección de la naturaleza como dispositivos de una renovada colonización. Chile, siglos XX-XXI. *Scripta Nova*, 2014, Vol. XVII, N° 493 (46). Disponible en Internet: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-493/493-46.pdf>

Núñez, A; Aliste, E. & Bello, A. Patagonia-Aysén en la construcción del imaginario geográfico de la nación. Chile, siglos XX-XXI. En: Núñez, A; Aliste, E; Bello, A. & Osorio, M. (editores). *Imaginarios geográficos, prácticas y discursos de frontera*. Santiago de Chile: Serie Geolibros, Instituto de Geografía UC, 2016.

Olivares, A. *Herpetofauna de la Reserva Nacional Lago Jeinimeni, Región de Aysén, Chile*. Valdivia: Tesis de Grado, Universidad Austral de Chile, 2014. Disponible en Internet: <http://cybertesis.uach.cl/tesis/uach/2014/fifo.48h/doc/fifo.48h.pdf>

Parque Patagonia. *Conservación y Restauración*. Disponible en Internet: <http://www.parquepatagonia.org>

Pressacco, C; Valenzuela, E. y Soto, G. Identidad regional y modelo de desarrollo alternativo: la Patagonia verde de Aysén. *Papel Político*, 2017, Vol. 22, N° 1, p. 159-182.

Rodríguez, J; Reyes, S. y Mandujano F. Reconfiguración espacial y modelos de apropiación y uso del territorio en la Patagonia chilena: migración por cambio de estilo de vida, parques de conservación y economía de la experiencia. *Revista de Geografía Norte Grande*, 2016, N° 64, p. 187-206.